

DE LA "TEJNE" A LA CIENCIA DE LA COMUNICACION SOCIAL

Prof. Eduardo Latorre Gaete

Hace ya casi veinticuatro siglos, Aristóteles tuvo su primera intervención en el campo de la retórica con un diálogo de estilo platónico: el Grilo. Quintiliano al hablar de ese diálogo da a entender que no era, ni mucho menos, ligera la exposición del joven Aristóteles. Sostuvo que el Grilo revelaba una originalidad sistemática, genuina y nueva en la exposición de los argumentos del Gorgias platónico. Pero seguía negando a la retórica la categoría de arte "tejne". Las razones que esgrimía en favor de esa negación eran las siguientes: la retórica carecía de terreno propio en que desenvolverse y, por ello mismo, no hacía más que entrar en conflicto con otras artes y ciencias, en las que se inmiscuía con su fiebre persuasoria. Además no salía del ámbito de la opinión, sin siquiera acercarse al mundo de la verdad. Insistía en el defecto moral de la retórica de preparar al orador para defender cualquiera de dos opiniones opuestas sobre cualquier tema. Esa labilidad moral era resueltamente incompatible con la recta adhesión del platonismo a la verdad y al bien.

A este primer diálogo aristotélico respondió Cefisodoro, atacando sencilla y directamente a Platón, cuyo portavoz y no más, se creyó ser Aristóteles.

Enredado así el Estagirista en la polémica, que barajó en esos años muchos otros nombres, tales como Epicuro, Diógenes de Babilonia, Crisóstomo, Carnéades y Clitomaco, se vio obligado a desarrollar un curso sistemático de retórica.

Es significativo de la objetividad del talento aristotélico el hecho de que esta polémica, que tomó con su rigor crítico natural, le llevara poco a poco a reconciliarse con la retórica y a ser su más eficiente y definitivo sistematizador. Cuando años después Aristóteles les escribe la "Synagoué Tejnón",

deja establecido que la retórica, al fin y al cabo, merece ser incorporada a su sistema de conocimiento.

La Retórica de Aristóteles, decantada en una larga reflexión crítica sobre las artes anteriores, es una ciencia nueva, una verdadera "tejne", un arte.

De aquí podemos hacer nacer el concepto primigenio, subjetivo y recurrente de "comunicación". Se desprende de la Retórica de Aristóteles que "el estudio de la comunicación es la búsqueda y utilización de todos los medios de persuasión que tenemos a nuestro alcance".

Pasaron siglos y los conceptos aristotélicos permanecieron inmutables. Pequeñas variaciones, con los mismos acordes, fueron entonadas en los siglos XVIII y XIX, pero sin cambiar mayormente la situación. La Comunicación, acelerada por procesos tecnológicos de toda índole, entre los cuales el no menos importante fue la invención de la Imprenta y otros que afectaron directamente el comportamiento humano, se siguió considerando una forma de arte, más o menos nebulosa y poco precisa, en la que la subjetividad y la interpretación se alejaban cada vez más de la revolución científica y tecnológica que comenzaba a influir poderosamente en los pueblos a partir del propio Renacimiento.

Es evidente que la retórica (comunicación) que enseñaba y tomaba cuerpo en las masas cultas de los griegos antiguos y persistió en su conceptualidad hasta nuestro siglo, era adecuada para el contexto histórico de aquellos tiempos. La Retórica de Aristóteles correspondía biunívocamente a los "momentum" históricos que quisiesen determinarse en las variaciones infinitesimales de los instantes sociales, económicos, culturales, políticos y filosóficos de las secuencias temporales.

Nuestra reflexión tiende a conseguirse por comparación. ¿Que se piensa hoy de la Comunicación y, muy especialmente, de la comunicación social? Modernos tratadistas como Hartley y Hartley, nos dicen en sus obras que el proceso de comunicación es la base de todo lo que llamamos social en el funciona-

miento del organismo viviente. En el hombre resulta decisivo para la formación y existencia ininterrumpida de grupos y para sus interrelaciones. La Comunicación es un *proceso social básico*.

Gebner define la comunicación como la interacción social por medio de mensajes, mensajes que pueden codificarse formalmente, mensajes simbólicos o sucesos que representan algún aspecto compartido de una cultura. Así, una de las definiciones más usadas es: "transmisión de información, ideas, emociones, habilidades, etc., mediante símbolos: palabras, imágenes, cifras, gráficos, etc. El acto o proceso de transmisión, es lo que habitualmente se llama *comunicación*."

3

Es así como al ir definiendo, cercando los campos de acción de lo que se denomina comunicación hemos llegado a construir toda una ciencia moderna, que nos lleva de la comunicación interpersonal, a la comunicación masiva, al proceso de llegar con nuestros mensajes, en forma correcta, atinada y precisa a grupos de receptores, que ahora no sólo y excluyentemente reciben el espíritu aristotélico de la persuasión. El espectro utilizado y el *proceso* puesto en marcha, contempla no sólo la persuasión, sino también el contenido del mensaje, el uso de los canales adecuados para llegar a grandes masas, la utilización intensa de disciplinas tales como la psicología, la sociología, la estadística, la computación, la semántica, la semiología y, en general, el más alto porcentaje de disciplinas científicas y tecnológicas, jamás usado por una ciencia social.

Resiste cualquier análisis objetivo el postular que mientras la Retórica de Aristóteles era fruto de un contexto, de su "momentum" histórico, una definición caracteriológica de su sociedad, la Comunicación moderna aunque también cumple ese papel, en este "momentum" de la sociedad está ejerciendo solicitaciones visibles y ponderables para el desarrollo de disciplinas científicas y tecnológicas más actuales. La Comunicación Social de nuestra época, al interpretar correctamente los procesos de "Feed-Back" muestra los caminos necesarios para nuevas formas de conducta, nuevas maneras de evaluar

4 las "realidades sociales" de los grupos humanos y la adecuación necesaria a las tecnologías para interpretar fenómenos locales, regionales o hemisféricos, que son importantes en sus niveles de cuantificación y cualificación. La Comunicación social de nuestra era, convertida ya en una compleja ciencia y aprovechando la técnica correspondiente, fluye hacia el futuro y nos inserta en él, con mayor propiedad que los antiguos oráculos y sibilas de griegos y romanos. La Realidad y Verdad, en sus ilimitadas conceptualidades se encuentran con más rigor al amparo del pensamiento moderno.

La antigua "techné" se ha robustecido con la "scientia" y la "technicum", para contituírse hoy en una ciencia moderna, compleja, asible, casi mensurable, que representa el alto grado de progreso de nuestra cultura en nuestro "momentum".

Obvio resultaría examinar entonces la tarea que se le presenta a aquellos que hoy desean dominar las ciencias y técnicas de la Comunicación Social. Sin embargo, esta es la labor que ha emprendido, desde hace algunos años, el Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad de Chile. Se trata del estudio sistemático, científico de todo un verdadero *proceso*, en que dentro de parámetros adecuados pueden ser analizados los más impensados sustratos, que van desde las aproximaciones a la conducta humana, individual y masiva, hasta las proyecciones que pueden tener sus líneas de acción en el desarrollo armónico, equilibrado de los pueblos.

Es hora, entonces, que las investigaciones en Comunicación Social, sus Hipótesis, sus Teorías, los Estudios que se realizan en las aulas universitarias y el pensamiento objetivizado de la subjetividad de los catedráticos, se conozcan. Hacia ello, y sólo apuntando hacia esa comunicación entre el especialista y la sociedad toda, se dirige el esfuerzo que hoy se inicia con la publicación del primer número de "Comunicación y Medios" que se entrega a la consideración de aquellos -y son muchos- que se interesan por el progreso y la búsqueda de la "verdad y el bien", que no sólo es el fin o meta del pensamiento platónico, sino también el nuestro.